

JL 1211  
B 8  
V. 8

HISTORIA

PRIMERO Y SEGUNDO CONGRESOS

CONSTITUCIONALES

REPUBLICA MEXICANA

EL SEGUNDO CONGRESO CONSTITUCIONAL

FELIPE BUENROSTRO

TOMO VIII



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS

Y ANEXOS

AL SEGUNDO CONGRESO CONSTITUCIONAL

LAS PROPOSICIONES DE MR. MAC DOUGALL.

Washington, Febrero 4 de 1863.

«Despues de un estudio detenido y de una madura deliberacion, Mr. Mac Dougall pidió ayer la palabra para hablar en favor de sus resoluciones. La pusilanidad de M. Sumner y sus amigos llegó hasta el grado de que quisieran impedir que las resoluciones se leyeran y que M. Mac Dougall pronunciara el discurso que tenia preparado, y movieron al efecto que no se tomara en consideracion. Para honor de los Estados--Unidos, esta vergonzosa mocion fué desechada por 29 votos contra 16. Las resoluciones se leyeron, pues, y Mr. Mac Dougall pudo hablar en favor de ellas todo el tiempo que quiso. Concluido su discurso procedió á contestarle Mr. Sumner, no sobre el fondo de él sino sobre la pretendida inconveniencia de llevar al senado cuestiones entre México y Francia, y el peligro que habia de que con tal conducta se complicaran las resoluciones de este gobierno con la Francia. Propuso además que las resoluciones se dejaran sobre la

mesa, lo que equivale á desecharlas. Pendiente esta mocion entró el senado en sesion ejecutiva, y quedó por lo mismo sin resolverse.

«Por haberse desvelado la noche anterior, y sentirse ayer bastante mal, omitió Mr. Mac Dougall mucho de lo que deseaba decir, pero hará que se comprenda en la acta in extenso de la sesion.

«Aquí hay la costumbre de que los senadores y diputados pueden alterar sus discursos á su arbitrio. Pueden detener su publicacion por el tiempo que quieran en el diario de las sesiones del congreso, que es un periódico que se llama aquí *Daily Globe*, recibir las pruebas y aumentarlas ó quitarles lo que quieran.—Esto es lo que Mr. Mac Dougall se propone hacer con su discurso.

«Remito á vd. el *Daily Globe* de hoy que tiene la discusion de ayer, con esepcion del discurso de Mr. Mac Dougall, que no se ha publicado por el motivo indicado. Luego que salga á luz, que será muy pronto, mandaré á vd. ejemplares de él.

«En sesion de hoy se sometió á votacion la mocion de Mr. Sumner de dejar las resoluciones sobre la mesa, y fué apro-

bada por 34 votos contra 9. No era posible esperar otro resultado, y lo que me sorprende es que hayan llegado á nueve los votos en favor de las resoluciones, pues no creía yo que pasaran de tres. Remitiré adjunto á esta carta el *Daily Globe* de mañana, que tendrá los pormenores de lo ocurrido en la sesion de hoy.

"Acompaño tambien tiras que contienen los artículos de los periódicos de Nueva-York, sobre las resoluciones y el discurso de Mr. Mac Dougall."

La carta que precede incluye un extracto de la discusion que tuvo lugar en el senado de los Estados- Unidos, el dia 3 de Febrero con relacion á las proposiciones de Mr. Mac Dougall. El senador Sumner las atacó como peligrosas, y sobre todo por inútiles, añadiendo que el sedado tenia trabajos mucho más importantes de qué ocuparse, y concluyó pidiendo que las expresadas proposiciones no se tomasen en consideracion.

Mr. Mac Dougall replicó diciendo, que las objeciones de Mr. Sumner, eran inspiradas por el temor; que su única falta habia sido no haber presentado mucho tiempo ántes sus proposiciones; que los Estados- Unidos tenian que arreglar grandes cuestiones con Francia, la cual en realidad les hace actualmente la guerra. Añadió que sus proposiciones no implicaban una declaracion hostil, pues se reducian á exigir de la Francia, lo que ella misma habia calificado de justo en su correspondencia diplomática.

Mr. Sumner replicó alegando las dificultades que las discusiones de esta especie creaban al ejecutivo y la ayuda que por medio de ellas se prestaba indirectamente á los rebeldes.

El autor de las proposiciones replicó de nuevo sosteniéndolas; y preguntando si se admitian á discusion, se obtuvo el siguiente resultado:

Por la afirmativa: Messrs. Arnold, Carlile, Collamer, Cowan, Fessenden, Foot, Orimes, Hale, Harding, Harris, Harden, son, Howe, Kenedy, Lane de Indiana, Lane de Kansas, Latham, Mc. Dougall, Norrill, Nesmith, Pomeroy, Powel, Rice, Richardsons, Saulsbury, Sherman; Ten Eyck, Turpie, Wall, Wilson de Massouri —29.

Por la negativa: Messrs. Anthony, Chandler, Clark, Davis, Dixon, Doolittle, Foster, Harlan, Hicks, Howard, King, Sumner, Wade, Wilkinson, Wilnot, y Wilson de Massachusetts. —16.

Comenzando en consecuencia la discusion,

Mr. Mac Dougall pronunció un largo discurso, cuyo texto no consta en la acta de la sesion. Replicó de nuevo Mr. Sumner, considerando el negocio especialmente en sus relaciones con la guerra civil de los Estados- Unidos. Esta debe ser, dijo, la piedra de toque de nuestras determinaciones; si las proposiciones que se discuten se adoptaran, acarrearían gran perjuicio á la causa de la Union. Amistosas en la apariencia para México, no harían más que proporcionar un poderoso alivio á los rebeldes por medio de ese desafío desembozado á la Francia.

México, nuestra desgraciada vecina, merece todo género de simpatías; pero éstas no deben conducirnos hasta procurar á los rebeldes ejércitos y marina. Unámonos todos para sofocar la rebelion. Cuando vemos las potencias de Europa poniendo el pié en este hemisferio, solo así podemos derrotarlas. Sofóquese la rebelion, y el continente entero volverá á sentir natural, pacífica y tranquilamente la influencia de las instituciones americanas. A este fin no llegaremos por medio de proposiciones y discursos. Pido, pues, que esas proposiciones queden sobre la mesa.—Votada esta mocion resultó aprobada por 34 votos contra 9 de los senadores Kennedy, Latham, Mac Dougall, Powel, Rice, Richardson, Saulsbury, Turpie, y Wilson de Missouri.

Ministerio de Hacienda y Crédito público.—Seccion 5.ª—El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"El C. Benito Juárez, Presidente constitucional de los Estados- Unidos mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo único. Se deroga el decreto de 13 de Febrero del corriente año, que impuso el 6 p<sup>s</sup> de derechos de quinto y ensaye á las platas, las que en lo sucesivo sólo pagarán el 3 p<sup>s</sup> que ántes reportaban.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno general en México, á 10 de Marzo de 1863.—Benito Juárez.—Al C. José H. Núñez, Ministro de Hacienda y Crédito público."

Y lo comunico á vd. para su inteligencia y demas fines.

Dios y Libertad. México, Marzo 10 de 1863.—Núñez.

#### LA QUESTION EXTRANJERA.

En ese *totum revolutum* que se llama continente europeo, decirse puede que casi no hay una sola nacion en que esté sistemado el bienestar público en términos satisfactorios. Ya sea por un principio, ya por otro diverso, lo cierto del caso es que distan mucho de haber llegado á un punto de felicidad, capaz de justificar las continuas diatribas que dirigen á los pueblos de este lado del Atlántico, recién nacidos á la vida política, en cuyas primeras luchas han sufrido los desastres propios de la inexperiencia.

Sin detenernos á reseñar cuanto encierra de turbulento y anárquico el viejo mundo, tarea que nos llevaría demasiado lejos, mencionaremos en pocas palabras algunos de los gérmenes de discordia á que nos referimos.

La cuestion de Oriente vuelve á tomar un aspecto alarmante, así por las complicaciones que entraña la conducta observada por la Puerta Otomana en la Herzegovina y el Montenegro, sobre lo cual ha habido ya un desacuerdo significativo entre Inglaterra y Rusia, como por las relaciones cada vez más hostiles de las poblaciones cristianas, sujetas al imperio turco, y el decrepito y fanático sultan en cuyas manos corre peligro de hundirse para siempre, el en otro tiempo brillante trono de Soliman y de Mahomet.

La Rusia se ha detenido en el camino de la civilizacion, abierto con la emancipacion de los siervos, y reincide en el sistema de opresion grato á los autócratas, con el que está en perfecta consonancia el martirio prolongado de la Polonia, pueblo heroico que nunca deja de moverse bajo la mano férrea de sus verdugos.

La Alemania busca en vano un sistema unitario, que concilie los contrapuestos intereses de las fracciones en que está dividida. El rey Guillermo se empeña en Prusia en sostener el ya caduco principio del derecho divino, mientras en Austria Francisco José no alcanza á combinar los discordes elementos de su heterogéneo imperio, y se prepara á la inevitable lucha que ha de arrancar de su corona el último florón de su monarquía italiana.

Lucha entretanto Inglaterra con el terrible pauperismo, exacerbado con la falta de trabajo, y cuyas mil llagas no consiguen curar la diligente mano de la caridad.

Anúncianse en Dinamarca graves disturbios, con la próxima sucesion del rey Federico III.

Pierde la Francia en dignidad, en progreso intelectual y moral, en verdadera gloria, cuanto gana en mejoras materiales. Derribada la tribuna, muda la prensa, sofocada la libertad, pervertido el juicio, descendiendo la gran nacion de la elevada altura á que habia sabido llegar.

Domina todavía en España el espíritu antiprogresista, estrellándose en ese muro, que ha de acabar por venir al suelo; pero que opone todavía tenaz resistencia á la barreta de la reforma, los enérgicos esfuerzos de los enemigos de la rutina y de las preocupaciones.

No necesitamos seguir adelante, para que se vea á una simple ojeada lo mucho que tienen todavía que hacer en su casa, esas potencias europeas que vienen con la absurda pretension de sacarnos de la barbarie, cuando ya en varios puntos pudiéramos darles lecciones de civilizacion, y cuando en todo lo que les somos inferiores, van tan erradas en su sistema de enseñanza.

Aunque como se advierte por las rápidas indicaciones que nos hemos permitido, no falta en qué se ocupe la atencion pública en Europa, tres son las cuestiones que la han fijado allí de preferencia: la griega, la italiana y la de México.

La popularidad que desde un principio alcanzó la candidatura del príncipe Alfredo, ha seguido cada dia en aumento, de manera que, llegada la hora de la votacion, obtuvos su nombre una inmensa mayoría de sufragios, casi sin competidores. Mas no por eso quedó resuelto el problema, á cuya solucion se oponia el acuerdo de las grandes potencias sobre exclusion del trono griego de las dinastías reinantes. Entraron, pues, en lucha abierta el respeto debido á un compromiso solemne, y el derecho del pueblo griego á escoger para monarca á quien mejor le pareciera, sin traba de ninguna especie. La oposicion natural de Francia y Rusia, asociada con la resistencia de la misma Inglaterra, han nulificado el nombramiento hecho á favor de Alfredo. En lugar suyo se han buscado otros candidatos, de los que el más rogado ha sido el príncipe Fernando, regente que fué de Portugal; pero ni él ha querido prestar su consentimiento para un arreglo

convencional, ni sería cosa llana que se aviniesen á reconocerlo como rey los súbditos á quienes se trata de imponerlo. Continúa, en consecuencia, subsistiendo la dificultad de llenar el trono vacante, sin que sea parte para allanarlo la anunciada cesion de las Islas Jónicas. Corre entretanto el tiempo, anunciándose la posibilidad de que adopte Grecia el sistema republicano, ya que no le es dado coronar al monarca de su eleccion.

No son menqres los embarazos en que se encuentra el nuevo reino de Italia. Antes de la salida del ministerio Ratazzi, vió la luz pública una nota de Dorando, el secretario de Relaciones exteriores, sobre la desocupacion de Roma. Declarábase en ese documento, que nunca se habia dejado de querer que fuera aquella ciudad la capital de la península á pesar de haberse reprimido por la fuerza la tentativa de Garibaldi. Drouyn de Lhouys en su contestacion presentó como uniforme y consecuen-te la política seguida por la Francia en Italia, especialmente respecto de Roma, protestando á la vez la decision de no abandonarla.

Los debates que poco despues hubo en el parlamento italiano, no permitieron la continuacion del gabinete. Vivamente atacado por su política exterior é interior, vió venir sobre sí una tormenta deshecha, que evitó una oportuna retirada. El que le sucedió, no está presidido por el marqués de Torrearsa, como dijeron los primeros periódicos que anunciaron el cambio, sino por farini, á quien se califica de uno de los hombres más moderados del partido de accion. El programa que presentó luego que fué nombrado, no desmiente ese concepto, pues sin renunciar á las aspiraciones, de que Italia llegue á la más completa unidad, se abstiene de toda indicacion en ese sentido, como quien aplaza la realizacion de la idea para época más bonancible.

Sin embargo de que ninguna de estas cuestiones deja de tener relacion más ó ménos directa con México, lo que más nos interesa es naturalmente lo que se refiere en derechura á nuestro país.

El exámen retrospectivo de los hechos ocurridos desde que se firmó la convencion de Lóndres, fué en diciembre del año anterior objeto de prolongados debates en el senado español. Para dar la amplitud necesaria al extracto de las discusiones y á nuestra apreciacion crítica, tuvimos necesidad de dedicar á esa materia una revista especial; pero como cuando la escri-

bimos no era aquí conocida sino muy en compendio la peroracion del general O'Donnell, que hasta últimamente es cuando se ha publicado íntegra, debemos analizarla conforme al mismo plan que las demas, para no dejar trunco nuestro trabajo.

El presidente del consejo de ministros comenzó por lamentarse de que la cuestion de México hubiera sido la única en que se hubiesen fijado los senadores, cuando habia otras varias pendientes, muy dignas de seria consideracion.

Ocupándose primero de la cuestion general de la política española en América, opinó que los gobiernos de la península hubieran debido apresurarse á reconocer la independencia de las colonias emancipadas, con lo cual se habria conseguido más influencia. Pensamiento es este con el que estamos enteramente conformes.

Una vez reconocida la independencia, aunque fuera de tiempo, por un mal entendido amor propio, se debió fijar la línea de conducta que hubiera de seguirse en adelante. Mostrando conformidad con las ideas del marqués de la Habana, calificó O'Donnell de buena política la de no intervenir en las cuestiones interiores de las Repúblicas americanas, la de exigirles respeto á la bandera é intereses de España, y la de hacerlas comprender, sin faltar á la consideracion debida á pueblos desgraciados, que tal conducta era hija de la generosidad, no de la impotencia.

Olvidóse el orador de que el marqués de la Habana proclamó el uso constante de la fuerza, como el único medio de que España fuera respetada, y atendidos los intereses de sus súbditos, y nada dijo sobre este punto gravísimo. En cuanto á lo demás, no vemos cómo pueda merecer el nombre de generosidad la simple no intervencion en nuestros negocios domésticos, cuando eso no es más que el cumplimiento de una obligacion á que están estrictamente sujetos los pueblos entre sí.

Y si, supuesto tal principio, no corresponde á España el nombre de generosa bajo el punto de vista del derecho, tampoco de hecho le conviene, pues por confesion expresa del duque de Tetuan, el no habernos agredido ántes, no ha consistido en buena voluntad para con nosotros, sino en haber yacido la marina española hasta hace pocos años en la más completa pos-tracion. Muy conveniente es tomar nota de tan importantes revelaciones.

Esto tambien la de que ha habido proyectos de colocar un príncipe en el trono

de México y en otro Estado de América. Reprueba O'Donnell esos planes intervencionistas, los cuales afirma que despertaron la idea de que España no habia renunciado á la conquista, aumentándose así de rechazo el odio á los españoles.

Pasando de la cuestion general á la particular de México, dijo el orador: que su patria habia recibido de nuestra República continuos agravios: que el tratado de 1853 sobre reconocimiento de créditos no llegó á cumplirse, lo cual hizo necesario enviar á las aguas de Veracruz, un plenipotenciario con cuatro buques de guerra: que ese plenipotenciario hizo lo que no debió hacer, poniendo al gobierno español en el caso de tener que desaprobár su conducta: que los asesinatos de Cuernavaca y San Dimas obligaron á tomar las convenientes disposiciones militares: que los buenos oficios de Inglaterra y Francia detuvieron el golpe, abriéndose nuevas negociaciones, cuyo resultado fué el tratado Mon-Almonte: que nada tienen los españoles que agradecer á Almonte, quien retrazó cuanto pudo firmar el tratado, pidió diferentes veces instrucciones á su gobierno, y procuró sacar las mejores condiciones posibles: que se mandó despues un embajador á México, el cual fué expulsado de la República; y que si no se procedió desde luego á acañonar á Veracruz y á Ulúa, fué por no tener seis fragatas que se necesitaban.

Examinada la cuestion con la debida imparcialidad, puede sostenerse que ningun agravio ha inferido á España México, que ni es responsable de delitos particulares perseguidos con singular eficacia y castigados con toda la severidad de las leyes penales, ni ha querido en manera de pagos otra cosa que la debida exclusion de créditos fraudulentos, cuya asociacion con los legítimos, sobremanera perjudicial á éstos, repugnaban á la vez el derecho y la moral.

Por más que se diga que D. Miguel de los Santos Alvarez hizo lo que no debía, no nos cansaremos nosotros de repetir á nuestro turno, que nadie ha comprendido ni defendido mejor los derechos de España, que aquel entendido diplomático, á quien no se puede tildar en su conducta imparcial y justificada.

La horrible interpretacion dada á los asesinatos de Cuernavaca y San Dimas, que de crímenes particulares aparecieron convertidos en atentados gubernativos, pudo dar lugar de pronto á preparativos militares en España, emanados de una falsa

creencia. Hoy que los hechos son ya perfectamente conocidos, no debería hablarse de ellos, sino para confesar ingenuamente el error en que se cayó por las exageraciones de la maledicencia.

El tratado Mon-Almonte nunca ha debido considerarse como el término definitivo de las cuestiones pendientes. El gobierno reaccionario, cuyos actos nada valian, puesto que existia en el país otro gobierno que lo era de hecho y de derecho, sancionó la obra de su representante, porque á trueque de buscar en el extranjero apoyos para su efímera existencia, nada le importaba sacrificar los derechos más sagrados de la nacion de que se decia representante. La autoridad legítima protestó contra el tratado, inmediatamente que tuvo noticia de su celebracion; y cuantas veces se ha tocado la materia, otras tantas ha negado la validez de aquel acto, nulo por la falta de personalidad de una de las partes contratantes.

Escandaloso es en grado superlativo, afirmar que Almonte procuró sacar las mejores condiciones posibles para México, cuando en ese tratado, al que quedará adherido su nombre cual una marca ignominiosa, no hubo humillacion, ni perjuicio, ni bajeza, que excusara para este degradado pueblo.

Pasó por todas las exigencias del embajador Mon, de quien no sabemos que retirara una sola, ni es fácil comprender qué más hubiera podido pedir; despues de tanto cómo sacó. Lejos, pues, de que Almonte hubiera obrado en ese negocio como buen mexicano, se manejó como un hijo vil y desnaturalizado del país que tuvo la desgracia de abortarlo.

Tan falto de sentido comun es el elogio de Almonte, que el grave senado español no pudo conservar su serenidad al escucharlo. Las risas que interrumpieron al orador, fueron el merecido castigo de la temeridad con que se puso en ridículo.

Segun las explicaciones dadas por Calderón Collantes, cuando se trató en las córtes de la expulsion de Pacheco, parecia que se habia admitido como buena la indicacion de que se habia lanzado de la República como á un particular á aquel descarriado diplomático. Ahora sabemos que no hubo tal inteligencia, y que si el gobierno español se hizo el disimulado, fué á más no poder, por carecer de las seis fragatas con que se proponia cañonear nuestro principal puerto. Esta es la segunda confesion de que, actos calificados luego